

**Libros** OS

## Yo, Policarpa \*

Jacques Gilard\*\*

Profesor de la Universidad de Toulouse  
Director de la Revista Caravelle

Esta novela de Flor Romero es un retorno sobre al figura, la más querida, y más popular de la historia colombiana, aquella de La Pola, la heroína por excelencia, la mujer que se sacrificó por la causa de la Independencia. El polígrafo Tomás Rueda Vargas decía en 1.931: «la revolución de la independencia fue en sus comienzos puramente aristocrática; la intervención de la Pola marca su contacto con el pueblo». Esta Pola, de la cual se dice que se llamaba Policarpa Salavarieta, pero de la cual algunos afirman que se llamaba en realidad Gregoria, o Gregoria Apolinaria o Polonia, es una mujer joven fusilada en 1.817 por los españoles en la etapa negra de la «Reconquista», dirigida por Morillo y ha sido de cierta manera santificada como una Juana de Arco criolla.

A propósito del bicentenario del presunto nacimiento de la Pola, Flor Romero propone una novela o una historia novelada que hace revivir o reinventa esta figura para reubicarla en la perspectiva de dos siglos de historia colombiana. Aquí el presente no es menos importante que el pasado y es una interrogación actual la que propone el libro. Sus veintiún capítulos se presentan como un enlace temporal que se conecta finalmente sobre los problemas de la

Colombia de hoy. Del primer capítulo (la muerte de la Pola) al veinteavo (el momento en que ella deja la prisión por el lugar de la ejecución), asistimos al encuentro con el hombre amado, Alejo Zabaraín (Capítulo II) después al nacimiento de la Pola (Capítulo III) pasando revista a la vez a esta existencia y a los grandes hechos históricos vividos por el mundo en esa época de convulsiones múltiples: el punto de partida es la sublevación de los Comuneros de la Nueva Granada, pero son cuarenta años y dos continentes que constituyen el fondo pasado de la novela. El último capítulo indirectamente por un episodio onírico, propone una parábola sobre la presencia de la Pola en la Colombia de 1995 a la víspera de su presunto bicentenario.

El trazado que la narración pone en relieve, de una manera que podemos calificar de sistemática, es aquel de la continuidad y uno comprende que la autora haya querido que aquel sea ejemplar: la Pola de ayer y el significado actual de su figura, la Nueva Granada de la Emancipación y la Colombia de los tiempos de guerrillas y de los carteles de la droga. De ahí el rol que desempeñan los anacronismos deliberadamente utilizados por la novelista que hace figurar un Camino Nacional allí donde no podría

\* ROMERO, Flor, *Yo, Policarpa*, Bogotá, Empresa Editorial de Cundinamarca "Antonio Nariño" Ed. Cund. 1995, 174 págs.

\*\* Publicado en Revista Caravelle (Universidad de Toulouse, Francia).

.....  
**A** propósito del bicentenario del presunto nacimiento de la Pola, Flor Romero propone una novela o una historia novelada que hace revivir o reinventa esta figura para reubicarla en la perspectiva de dos siglos de historia colombiana.  
.....

haber otra cosa que en un Camino Real, y da a las provincias neogranadinas de antes los nombres de los actuales departamentos colombianos: se trata de abolir los tiempos para hacer ver mejor que sin cesar de cambiar, los problemas de una sociedad apelan a las mismas reacciones éticas.

El mejor lazo de unión es la permanencia del clima, con una fauna y una flora incambiables, con los olores y los sabores que permanecen iguales; criollos y mestizos, siempre íntimos: esta experiencia vital es una realidad que la autora comparte con su personaje, pues ellas nacieron sobre el mismo suelo y ella da —como podríamos esperar—, las mejores páginas del libro.

En esas condiciones, con los elementos existencias que priman sobre todos los otros, comprendemos que la cronología aparece como incierta a quien aborde el libro, bajo el solo ángulo de los acontecimientos históricos; esta cronología, es en realidad, deliberadamente distorsionada, como lo insinúa no sin cierta ironía este párrafo del capítulo XV: «Estos pasajes que son como pinceladas de la vida de mi patria en estos tiempos convulsionados, son retazos que guardo en el baúl de los recuerdos, pero no los tengo cosidos en colcha ordenada: los manejo a mi antojo, como van saliendo, patas arriba, al sesgo, cuadriculados, alargados, piqueteados, en fin, torcidos y retorcidos... Se mezclan en el tiempo, pero

los saco a flote para no olvidarnos. Forman parte de mi vida» (pág. 114).

Es naturalmente de la vida de la heroína que todo parte en este libro, y a ella que todo vuelve, vida desconocida que Flor Romero recrea a partir de la leyenda (sobre el personaje), del saber histórico (sobre la época) y sobre todo de la intuición y de la simpatía. La vida de la Pola se reconstruye y más aún, se recrea por una combinación de perspectivas temporales y narrativas: novela en primera persona y en presente, en primera persona y en pasado, en tercera persona y en pasado, según los capítulos y algunas veces, según los diversos movimientos de un mismo capítulo.

De manera que es una época que revive y subrayaríamos particularmente la importancia de la aventura del conocimiento. En efecto, cuando la cronología de los hechos políticos y guerreros es tratada con una desventura evidente, la novela pone el acento sobre el desarrollo de las ciencias en la Nueva Granada de entonces. Es así como asistimos por narrador-testigo interpuesto, el pintor Matiz, a las actividades de la Expedición Botánica del sabio Mutis, a los viajes de Humboldt y Bonpland y a los descubrimientos del neogranadino Caldas, quien pagará con su vida su vinculación a la causa independentista. Es esta presencia de las grandes búsquedas científicas que da a los acontecimientos a los cuales ellos es-

tán ligados (el ejemplo dramático de Caldas) una profundidad que no habrían tenido ellos solos –al menos en la perspectiva deseada por Flor Romero. Encontramos además un lazo de unión profunda con la historia misma de la Pola: su pueblo natal es Guaduas enclavado sobre la ruta ascendente que lleva del río Magdalena a la capital del Nuevo Reino, y Pola está entonces estratégicamente situada para captar a través de los rumores populares y de múltiples voces, los hechos de la época, todos los hechos y comprendidos los hechos científicos. Y el azar, habiendo querido que el pintor Matiz fuera de Guaduas, permite a Flor Romero, reinterpretar la figura de la Pola y agregarle una dimensión nueva, aquella del amor al saber, que viene a contradecir la deslustrada humildad habitualmente atribuida al personaje –que según la leyenda oficial, solo se engrandeció en su tragedia final–. Esta interpretación, es además conforme con un tema recurrente de toda la obra de Flor Romero: de la educación. No es de extrañarse que ella transforme a la costurera conocida de todos, en una jovencita en la cual la curiosidad y la generosidad hacen una maestra de escuela, tan preocupada por aprender como por enseñar y bien enterada de los descubrimientos de su tiempo.

Es además por ahí que la novelista retoma la ficción que elabora y se inscribe en su seno, por el lado del personaje de Flor

María, alumna de la Pola, quien escribe historietas en las cuales revive el pasado indígena: es un recuerdo del gusto de la autora por el relato mitológico tomado del pasado precolombino y es también una manera de subrayar otro de los temas del libro, aquel de la continuidad y de la herencia –a la manera como la Pola subraya la presencia en su memoria y su acción, de los indios que ocuparon en otros tiempos el territorio de Guaduas.

Flor Romero retoma, es cierto, la leyenda oficial de la Pola, pero se libera de su aspecto más empalagoso. Lo vemos a propósito de la aventura de la ciencia: Pola es una mujer curiosa de todo, que sabe ser fuerte por otra cosa fuera de haberlo sido en los últimos momentos de su vida, al imprecarse a los españoles –a donde la confinaban los manuales escolares–. Se nota de manera particular que la pudibundería de las evocaciones es desvirtuada por el relato: Pola no es solamente aquí la casta novia de Zabaraín, mas bien su amante, mujer de carne y hueso. Y ella es además muy republicana, de un republicanismo teñido de masonería, pues ella afirma su escaso gusto por las procesiones religiosas y rehúsa al fin, atender las exhortaciones de los sacerdotes.

Podemos hablar a la vez de una fidelidad al cuadro general de la leyenda («pero he sido fiel hasta ahora a mi amor y a mi causa patriota. No podría, faltar, me odia-

.....  
**F**lor Romero retoma, es cierto, la leyenda oficial  
de la Pola, pero se libera de su aspecto más  
empalagoso.  
.....